

EL PABELLON ESPAÑOL

DIRECTOR.—Ceferino Alvarez Iturriz.

Año I

SAN JOSÉ, DOMINGO 15 DE DICIEMBRE DE 1895.

N.º 16

Las mismas de siempre.

Para no perder su inveterada costumbre, los diversos órganos filibusteros, siguen entregados á la tarea de inventar argumentos y de desfigurar los hechos, de modo que España quede en el peor lugar posible.

Entre lo novísimo con que nos regala la prensa mambís, figura la gran noticia de que los españoles residentes en Cuba se muestran muy disgustados, y ya no ofrecen sus bolsas y sus vidas para dominar la insurrección, habiendo algunos que expresan claramente sus simpatías por los revolucionarios.

La noticia es verdaderamente aplastante; pero tiene un pequeño inconveniente: que es en absoluto falsa.

¿Con que los españoles residentes en Cuba no se muestran animados y ven con indiferencia lo que pasa? Entonces, ¿cómo se explica el entusiasmo delirante con que en todas partes han sido recibidas las tropas venidas de la Península? ¿Cómo se explica que los peninsulares residentes en Cuba manifiesten á todas horas y públicamente su ardor patriótico y su deseo de que la revolución termine?

Se dice que no ofrecen sus bolsas y sus vidas los peninsulares, con objeto de contribuir á la terminación de la guerra. ¿Qué significan entonces las suscripciones hechas en toda la Isla y qué significan sobre todo la marcha á la manigua de los batallones de voluntarios, ansiosos de pelear contra los enemigos de Cuba? ¿Y no son españoles los voluntarios? ¿Y no pelean con ardor y no se enfrentan al enemigo y todo por patriotismo, puesto que no están obligados á hacerlo? Los peninsulares que hay en la Isla irán gustosos á pelear siempre que sea necesario, y prueba de ello es que tan pronto como se dispuso movilizar parte de los voluntarios, éstos se disputaban formar parte de la expedición.

Los peninsulares de Cuba, hoy como ayer, están al lado del Gobierno en la patriótica labor de terminar la insurrección y para ello allegarán dinero y hombres, cuantos sean menester, sin pararse en sacrificios.

Y si hay alguno, excepción vergonzosa, que se sienta filibustero, tanto peor para él. El estigma de la traición quedará indeleble en su frente y los buenos españoles evitarán su contacto como el de un apestado.

Dicen también los órganos filibusteros, que España se siente indiferente en esta cuestión de Cuba, que no le importa un bledo.

Si no estuviéramos tan habituados á las calumnias y falsedades de nuestros enemigos, esto nos sorprendería; pero hechos como estamos á ella, no nos causa impresión el argumento.

¿Con que á España no le importa la revuelta filibustera? ¿Con que no

hay entusiasmo y deseo de dominarla? ¿Qué significan entonces las despedidas imponentes hechas á las tropas en Madrid, Barcelona, Valencia, Cádiz, Coruña, etc? ¿Qué significa el delirio patriótico demostrado en estos actos? ¿Qué significan los alistamientos voluntarios que en todas partes se verifican? Si ha habido algún pequeño desorden al incorporarse los reservistas, si de tantos millares de hombres llamados á la lucha, algunos pocos han faltado al cumplimiento de tan sagrado deber, ni esto es argumento, porque en todas partes ocurre, ni motivo de satisfacción para los filibusteros, á quienes no sin fundamento se acusa de ser los autores de ciertas resistencias, y de determinados hechos ocurridos en la Península.

Y lo de que á los reservistas haya que llevarlos á la pelea arreándolos como ganado, es una grosera calumnia muy propia de los insurrectos.—Conocida es la bravura de nuestras tropas, una vez más probada en la actual insurrección, para dominar la cual pelean los soldados recién llegados de la Península como verdaderos veteranos, sabido es hasta dónde es entusiasta y sufrido el soldado español y sólo los laborantes son capaces de levantarle una calumnia de esta naturaleza.

Y para probarnos que la opinión en España es contraria á la guerra, nos cuentan que las madres van llorando al costado de los buques, porque se marchan sus hijos. Pues qué, ¿querían los insurrectos que las madres españolas tuvieran el corazón tan negro y tan endurecido como ellos? ¿Creen que una madre puede ver partir, sin lágrimas en los ojos, al hijo de sus entrañas? No es que esa madre no sienta bullir en sus venas sangre española, no es que carezca de patriotismo, es que una madre es ante todo madre y no puede ver que su hijo vaya á la guerra, sea ésta la que quiera, sin que el corazón se le oprima y los ojos se le arrasén en lágrimas. Pero esa misma madre prefiere la muerte á la deshonra y más quiere ver á su hijo en la guerra que á su patria humillada; prefiere perder aquel pedazo de su ser, antes que ver arriado nuestro pabellón; lo prefiere todo á la desgracia de España. Tanto como las de hoy, querían á sus hijos las antiguas matronas españolas, tanto como hoy los lloraban al verlos marchar á la guerra, pero eso no impidió que aquellos bravos paladines pelearan por su patria y cubrieran su pabellón de laureles inmarcesibles, eso no impidió heroicas empresas como las de Covadonga, el Salado y las Navas de Tolosa, eso no impidió que el morado pendón de Castilla ondeara victorioso en Granada, tras ochocientos años de porfida lucha; eso no impidió el triunfo de los españoles sobre los turcos en las aguas de Lepanto, eso no fué óbice para que

España entera se alzara contra el Capitán del siglo y lo arrojara de su territorio, eso no ha impedido ni impedirá nunca, que España luche hasta la muerte en defensa de su territorio y de su honor.

A pesar de las alharacas de los mambises, el león español no está tan viejo como ellos quisieran; aun corre por nuestras venas la sangre heroica de nuestros antepasados y mientras esto suceda, mientras nos aliente el recuerdo de nuestros héroes de todas las épocas, peharemos hasta donde sea preciso en defensa de la patria, sin dársenos un ardite cuantas mentiras y calumnias inventen nuestros enemigos.

CANTOS Á CUBA.

VII.

PRO-PAGANDA

Siquiera aquellos que en el campo bregan por Cuba, ó por sus torpes ambiciones, ó lo que sea, con su sangre riegan la arena ardiente, y fimes campeones de su aventura quijotesca y loca, ni cejan ni transigen;... las naciones contemplan á esa hueste que provoca al león castellano y le hace cara, y le acusa y le hiere algunas veces; y miran al león, cuál se separa cauteloso y cual rugie; y en las creces de la venganza, atisban el encono, la cólera, el furor, todo lo horrendo de la lucha cruel... desde su trono absorto el mismo Dios los está viendo!

Porque, aunque es vil é infame la canalla que asuela á Cuba, asombra su insistencia; —ya inesperada acá la bomba estalla, haciendo alarde de infernal potencia en su explosión Satán;—ya al aire sube en humo y en cenizas convertida la morada desierta, como nube sobre su propia ruina suspendida que asombra y que conmueve;—ya en acecho el rebelde sorprende á los leales, ó ya también forzado pecho á pecho lucha, y en ambos casos, desiguales en armas y en valor, á la montaña se acoge la cuadrilla... Injusta guerra, empero guerra al fin: de un lado España, del otro lo más ruin que Cuba encierra.

Bajo enemigo es, pero enemigo que forcejea allí, que allí soporta los bélicos azares;—falta abrigo, falta ración, la munición es corta, todo escasea al insurrecto, y brega sin embargo... Las tropas le persiguen, y hasta sirve á su causa si se entrega en apariencia á ellos; pues consiguen los villanos perdón por el momento, y vuelven á la lid, en cuanto pueden, después, repuestos ya y con más aliento, ¡traidores! sí, pero en su afán no cejan...

Mas éstos que palujan por doquiera, proscribos voluntarios; mendicantes que con queja melosa y ralamera hacen guerra al bolsillo; estos fansantes cómicos de la legua... V el enjambre de aficionados que les hacen coro... que de justicia sufren sed y hambre... que se dicen sin patria y sin decoro nacional... que en infame propaganda enconscen de España trasladando en cruzada tenaz, torpe y nefanda... ¿por qué no están en Cuba combatiendo?

¡Oprimidos en Cuba y en reuniones más íntimas las nuevas comendadas que el cable nos fabrica!... ¿qué algunos cuando arribó una expedición, ó cuando la febre la herba alguna de las soyas en las islas leales? ¡qué algunos, que levanos, que gano y pierden, por si Gómez se tira á Santa Clara á sí Camagüey Mayor á sí Colón, movidos á no movidos á Pinar del Río... ¡Santo Dios, qué afán!... ¡Hasta el día...

tienen fijado ya, con todo el brío de que capaces son, de "herir á Cuba" á brindar á los mismos españoles vencidos garantías, cuando suben, entre los esplendentes arreboles, de la victoria, al sol, el más oscuro en cuerpo y alma de sus candidatos... ¡Y los pobres de acá, dando un duro ó su peso en papel por metecatos! para el rescate de la Patria!... ¡Vaya, que si este no es ridículo del todo, no hay en el mundo cosa de la laya que en conciencia merezca tal apodo!

Perdona, heroica Cuba, si he bajado al prosaico estadio; mientras luchas, en combate de razas demodado, estos propagandistas te han dejado para vivir contando paparruchas: ¡ellos, y los de acá, de su calaña NI TE HACEN BIEN Á TÍ,

NI MAL Á ESPAÑA!

F.

9. XII. 95.

El combate de Ojo del Agua.

Nuevos pormenores.—Cómo empezó la acción.—Las primeras acometidas.—Entre dos fuegos.—Prodios de heroísmo.—El capitán Valenzuela herido.—¡Hay que morir con gloria!—Falta de municiones.—Retirada honrosa.—Las bajas.

Son tan interesantes y levantan de tal modo el espíritu los pormenores que transmite el telégrafo, referentes á la gloriosa acción de Ojo del Agua, que aun á trueque de insistir en el relato de tan brillante hecho de armas, creemos oportuno ampliarlo todo lo posible.

El combate dió principio á las dos y media de la tarde. A dicha hora, una partida de 400 ó 500 insurrectos, acometía con gran empuje á las fuerzas de Valenzuela.

Al tratar éste de buscar posiciones defensivas, salióle al paso otra partida compuesta de 1,300 hombres de infantería y caballería, hallándose, por consiguiente, entre dos fuegos la columna y en situación en extremo comprometida.

Valenzuela destacó una vanguardia de 15 hombres que rompió el fuego, generalizándose inmediatamente con el grueso de las fuerzas rebeldes.

Estos acometían por todas partes, rodeando de un círculo de fuego á los 60 soldados de Canarias.

Fué preciso formar el cuadro y resistir varias cargas de caballería en que el enemigo acometió con verdadero coraje.

Ni estas cargas ni el nutrido fuego de la infantería rebelde consiguieron romper el cuadro.

Los primeros disparos del enemigo fueron desgraciadamente certeros. Cayeron muertos tres soldados y cuatro heridos.

Los rebeldes acudieron á apoderarse de los últimos para rematarlos; pero no consiguieron su propósito, porque el capitán Valenzuela logró recoger los heridos bajo un fuego mortífero.

En este momento fué herido de un balazo en el hombro izquierdo el capitán Valenzuela, á pesar de lo cual siguió mandando á sus tropas.

Otro balazo alcanzó á este bizarro y heroico capitán, hiriénlo en la pierna izquierda.

Aun quería seguir peleando, y con entusiastas voces alentaba á los soldados diciéndoles:

—¡Hay que morir con gloria!

Desangrábase rápidamente Valenzuela, por lo que el teniente Gómez le obligó casi á viva fuerza á que se retirase, encargándose él del mando de las tropas.

Dos horas más duró el fuego del enemigo, que parecía decidido á copar la pequeña columna.

El teniente don Miguel Gómez tuvo que ordenar que se hiciese fuego con lentitud, porque empezaban á escasear las municiones de los soldados.

Era imposible prolongar más la resistencia, y así principió la retirada, que se realizó en condiciones excepcionales de riesgo.

Contestando al fuego de los rebeldes, conteniendo á éstos en sus impetuosas acometidas y llevando á los heridos en angarillas improvisadas, siguieron las tropas de Canarias el camino de Ojo del Agua.

Fué imposible recoger á los muertos, sobre los que ejercieron los rebeldes actos de salvaje ensañamiento, macheteándolos con furia y destrozándolos á palos.

Difícilísima era la situación de la tropa mandada por el teniente Gómez.

Apenas quedaban ya cartuchos disponibles y el enemigo continuaba atacando, adelantándose al camino que debían recorrer los soldados en retirada, para foguearles sobre seguro, y cayendo sobre ellos en violentas acometidas.

Sin embargo, la tropa siguió retrocediendo hacia Ojo del Agua, en donde logró entrar sin perder un solo herido.

El estado de las tropas al llegar á Ojo del agua era verdaderamente lastimoso. Todo elogio que se dirija á su heroísmo y á su resistencia será pálido.

En la retirada desaparecieron quince soldados de Canarias.

En el combate referido tuvieron los separatistas trece muertos y muchos heridos.

De los primeros dejaron en el campo cuatro y se llevaron los demás.

Nosotros tuvimos nueve muertos, entre ellos el cabo de la Guardia civil Feliciano Robles y trece heridos, cinco de ellos muy graves.

La acción de Ojo del Agua ha tenido una segunda parte pacífica y de resultados muy lisonjeros para todos los que tomaron parte en aquel memorable hecho de armas.

Nos referimos á la devolución de los prisioneros que hicieron los rebeldes en dicha acción.

El acto de la entrega ha revestido cierta solemnidad, y se ha verificado en condiciones verdaderamente excepcionales.

El *Liberal* ha dado cuenta de él extensamente, y aunque algunos detalles no dejan de producir extrañeza, son todos curiosísimos.

Parece ser que Rego, el jefe de las partidas que batieron en Ojo del Agua sesenta soldados del batallón de Canarias, mandados por el capitán Valenzuela, solicitó una entrevista de los jefes de las fuerzas que operan en el partido de Cienfuegos, á lo que acce-

dieron aquellos, designándose una comisión que formaban el coronel Valle, el comandante Sánchez, los capitanes Navarro y del Río, y el médico señor Nieto.

La entrevista se verificó en un alojamiento de la tropa de Cumanayagua.

El cabecilla se presentó á los jefes y oficiales del ejército, llevando consigo á los prisioneros, que iban escoltados por un numeroso grupo de rebeldes.

Al entregar Rego los soldados prisioneros, pronunció estas palabras:

—“Devuelvo al ejército ese puñado de héroes, que son honra de España, por su valor, por su patriotismo y por su entusiasmo por la causa que defienden.

Lo digo con orgullo: me siento satisfecho al devolver esos héroes españoles—á quienes admiro—á las filas de donde los arranqué, porque tengo en las venas sangre española.

“Soy hijo de un gallego, y el entusiasmo por la causa que defenderé mientras me dure la vida, no ha de cerrarme los ojos para no ver y aplaudir hechos heroicos de los que son hoy mis enemigos, compatriotas al fin, de quien heredé el valor para luchar en los campos.”

El cabecilla Rego, terminadas sus palabras, que dijo con tono de plausible sinceridad, fué abrazando uno por uno, á todos los individuos que constituían la comisión militar.

Y al marcharse, un momento después, porque la entrevista fué corta, se volvió hacia los soldados y les dijo sonriendo:

—“¡Adiós, valientes!”

De las manifestaciones hechas después por los prisioneros que salvaron la vida se deduce que en el tiempo que ha durado su cautiverio han sido tratados con grandes consideraciones. Les han llevado de una parte á otra en todas las marchas que han hecho los rebeldes, pero ni han carecido de nada, ni han sufrido martirio alguno.

Añadieron los prisioneros que los que estaban heridos de ellos han sido auxiliados y asistidos cuidadosamente.

El coronel Valle levantó acta de todos estos pormenores.

El capitán Valenzuela, que tan heroicamente se portó en este combate, es hijo de Madrid.

Tanto él, como el teniente Gómez, han sido ascendidos al empleo inmediato, habiéndose abierto juicio contradictorio para concederles la cruz de San Fernando.

Carta abierta.

Sr. F. G.—Habana.

Muy señor mío:

La invitación que me hace Ud. para que ahonde en las causas y condiciones de la que Ud. llama *revolución cubana*, me honra, pero no me conviene. El patriotismo me impedirá en estos momentos dar la razón á los insurrectos, si la tuvieran, y mucho menos cuando no les asiste. Por razones económicas quisieron separarse de la federación norteamericana los estados esclavistas, con las armas en la mano, y toda la cuestión se convirtió de discusión en lucha, cuando los rebeldes apelaron á las armas. Si es una cues-

tion económica nada más la que según usted asegura, ventilen los de la manigua, ¿en virtud de qué alto principio pueden tener razón los que convierten un pleito de intereses en hecatombe de soldados inocentes? Y una vez desnudo el machete, ¿hay nación ni gobierno que haga ni pueda hacer otra cosa que repeler la fuerza con la fuerza? Las naciones no viven sólo de pan: se alimentan del honor, de su prestigio y de leyes y organismos más ó menos perfectos, pero superiores á la apelación cruel, á la mantanza. Pues en la ocasión presente sólo se trata de eso: de reprimir una insurrección que incendia, tala, asesina; á eso envía España sus soldados, no á defender torpezas é inmundicias; que no está nuestro carácter tan rebajado que se pueda hacer á nuestra nación honrada tan injusta acusación.

¿Es esto creer que nuestra administración en Cuba haya sido tan pura y tan acertada cual deseáramos la mayoría inocente de los españoles, tan interesada como los cubanos en la pureza y el acierto? Antes tenemos derecho á preguntar: ¿esperan el reinado de la moralidad y el derecho de esos que aspiran á dominar en Cuba, preparando su aprendizaje en la manigua, si entrasen en el poder blandiendo sus machetes ensangrentados, y con las caras ahumadas por Dios ó por el humo del incendio y acostumbrados al brigandaje y al saqueo? Y si entramos en honduras, y hay que entrar en ellas si se nos exige la confesión de las culpas que proceden de nosotros, ¿no deben también hacer examen de conciencia todos los elementos del país que reclaman y es quejan? ¿Existen acaso descendientes de aquella raza primitiva que podría alegar derechos más antiguos que los nuestros? No; Cuba está poblada de hijos españoles, ó de hijos de esclavos arrancados del África al amparo de leyes propias de tiempos más duros, ó violando las leyes españolas que prohibieron esa trata. Son, pues, compatriotas nuestros de origen todos los blancos, y no es presumible que carezcan de los defectos y maldades de su raza: los unos, hijos de los conquistadores; los otros, de los funcionarios ó de la emigración que enviaba la península; cualquier vicio histórico que se nos achaque, tienen que compartirlo con nosotros; y si sólo se limitaran á los modernos, ¿de dónde saldría el oro que corrompía á los funcionarios y mermaba los derechos públicos? ¿De dónde las expediciones africanas que violaban las leyes y poblaban los ingenios y daban agricultura al país?—Eran producto de un estado social y de unas circunstancias que no queremos ahondar buscando cargos en momentos tan delicados como los presentes, por patriotismo, aunque exculpasen en parte á los gobiernos españoles. No ahondamos, porque no debemos echar leña al fuego, no porque desconocemos la sociedad cubana inmediatamente anterior á la primera insurrección, pues pasamos allí tres años de nuestra primera juventud. Se recuerdan los errores de España y se olvidan sus servicios, sobre todo el principal: si Cuba está poblada, lo está por nuestra sangre, y es triste, y es más doloroso que cualquiera otra consideración, la de que se nos exija siem-

pre sangre y más sangre, y todavía nos llame usted explotadores.

Desea usted que haga callar al corazón para que discorra fríamente la cabeza: lo he hecho, y ésta me dice cosas tales, que no puedo repetir las por escrito. Pero fijese en que sus consideraciones son puramente mercantiles, y el comercio, instrumento de vida y bienestar, se desnaturaliza convirtiéndolo en causa de muerte y exterminio. Los insurrectos no alzan una bandera económica, sino anti-española; y España no puede hacer nada más que defenderse; más aún: son dependientes de un comité extranjero que quiere dar más precio á sus mercancías, arruinando ese país, como procurarán sus paisanos, poco á poco, dominar sobre toda la América latina, si ésta no vive alerta y prevenida y no se deja engañar por los que finjen desear la América para los americanos, mientras destrozan á los infelices indios, únicos americanos que hay en la orgullosa República, la cual está jugando con fuego y amontonando materiales inflamables, sin considerar que si no tienen prudencia, y ésta aconsejamos y pedimos á todos, pueden sobrevenir trastornos de que se arrepienta, pues nadie sabe en dónde acabarían; que no se puede impunemente y sin razón, y sólo por codicia, perturbar la paz del mundo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

(De *La Ilustración Española y Americana*.)

El Marqués de la Habana.

Rudo trabajo ha costado á la muerte vencer esa naturaleza excepcional. Desde hace tres ó cuatro años, muchas veces la puso en cerco, y otras tantas quedó vencida la implacable. Ella, tan hecha á la victoria sobre hombres en plena virilidad, tan acostumbrada á dar buena cuenta de robustos temperamentos, retrocedía siempre vencida ante las energías del insigne anciano que á los ochenta y seis años se va de entre los vivos sin haber conocido un momento de flaqueza ni un punto de cansancio en tan largo y empeñado batallar.

Está ya muy lejos el tiempo en que se hizo célebre la frase: “¿Qué quieren los Conchas?” Del Concha superviviente hablábase sólo para registrar su candidatura indiscutible durante muchos años para la presidencia de los Senados liberales y para relatar una de sus muchas batallas campales con la muerte. El público seguía con avidez las noticias diarias de esas luchas; la previsión de los *reporters* dibujantes apercibíase con el retrato del ilustre enfermo, y el marqués triunfaba de toda acometida.

Ahora el heroico caudillo ha sido vencido. La muerte nos ha arrebatado su alma generosa. El mismo día en que se conmemoraba el aniversario de la muerte de O'Donnell, rodeado de su dilatada y cariñosísima familia, el espíritu de don José Gutiérrez de la Concha abandonó este mundo y su cuerpo rindióse á la tierra igualitaria.

Para la generación nueva á que nosotros pertenecemos, el marqués de la Habana conservaba todos los prestigios casi legendarios de los generales españoles, que durante la mayor

parte de este siglo han sido los ámbitos de nuestra historia. Bravos y bravos en el combate, ambiciosos é infatigables en la política, la espada de aquellos soldados servía lo mismo para llevar una legión de hombres á la victoria, que para agujerear una constitución malquista.

Época romántica en que era menester defender la persona de una reina con las armas en la mano, y conquistar con las bayonetas una libertad y una ley, el escenario era el más apropiado para aquellos inflamables temperamentos que un día aparecían como caballeros medievales de la realeza y amanecían al día siguiente en las calles como paladines del pueblo.

El marqués de la Habana, como su ilustre hermano el marqués del Duero, perteneció á aquella generación por que vivió en su tiempo y por que tuvo su temple. Estuvo en el campo de batalla ganando uno á uno sus grados y condecoraciones, é intervino en la política con romancescas energías. Vencedor unas veces, desterrado otras, fué generoso con el vencido en la victoria, leal á su causa en la adversidad.

Para la crítica serena de la historia que en su día se escriba, el análisis concienzudo tendrá sombras para el cuadro y atenuaciones justicieras para el encomio: pero sobre todo análisis destacaráse siempre la afirmación de que el muerto por quien llora el ejército, tuvo un alma propia y un esforzado corazón.

Su hoja de servicios.

El capitán general de Ejército, don José Gutiérrez de la Concha, marqués de la Habana, era el general de más edad que tenía nuestro ejército.

Nació en Córdoba de Tucumán, (América) en 4 de Junio de 1809.

Fué el tercer hijo del brigadier don Juan Gutiérrez de la Concha, que murió gloriosamente siendo gobernador de la plaza, y de doña Petra de Irigoyen, que pertenecía á una noble familia del valle de Baztán.

Cuando esta señora, que era de superior talento, se quedó viuda y sin recursos, se vino con sus hijos á España y los colocó en los colegios militares.

Don José entró en el de Artillería el 25 de Junio de 1822.

Apenas salió del colegio fué nombrado profesor del mismo, y en él permaneció hasta 1823, que pasó al Ejército de operaciones del Norte.

Allí asistió á multitud de hechos de armas, portándose brillantemente y dando muchas pruebas de inteligencia y valor, que le valieron la cruz de San Fernando, concedida en juicio contradictorio, y grados y empleos hasta el de teniente coronel de Caballería.

En 1839 pasó al regimiento de lanceros de la Guardia Real, y con él estuvo en la acción de Villarreal de Arlabán, y por su distinguido mérito en este hecho de armas, fué recompensado con la cruz de San Fernando de primera clase.

En 1841, á causa sin duda del disgusto que le produjeron el haber sido premiados sus extraordinarios méritos de campaña condecorados en centenares de acciones de guerra, con tres cruces de San Fernando consecutivas, pidió, y le fué concedido, el retiro.

En 1843, el Gobierno provisional le concedió volver al servicio en su empleo de coronel y con abono del tiempo que había estado fuera del ejército.

En aquel mismo año fué ascendido al empleo de brigadier y nombrado jefe de Estado Mayor del ejército expedicionario de Cataluña.

Desempeñó varios destinos, todos de mando de tropas en operaciones de campaña por Andalucía y Aragón, hasta el mes de Febrero de 1844, que fué promovido al empleo de mariscal de campo y destinado á las órdenes del capitán general del cuarto distrito siendo empleado inmediatamente en el bloqueo, operaciones y sitio de la plaza de Cartagena, en cuya ocasión, por los servicios que prestó reduciendo la rebelión al estrecho ámbito de sus murallas, batiendo á los sublevados en la salida que verificaron el 4 de Marzo, cooperando á la rendición de la citada plaza, fué felicitado por el Ayuntamiento y ciudad de Murcia, que le regaló un sable de honor, siendo además agraciado con la cruz de San Fernando de tercera clase.

Terminadas las operaciones quedó de cuartel en Madrid, con objeto de seguir ocupándose en la formación del nuevo reglamento táctico de Caballería.

En Noviembre de aquel año fué nombrado capitán general de las provincias vascongadas.

En 1846 le fué encomendada la pacificación de Galicia, que realizó con la toma de la ciudad de Santiago, en donde después de un sangriento combate, la obligó á entregarse á discreción, haciendo 1,400 prisioneros y 54 oficiales, entre ellos el jefe principal de los rebeldes.

Por este brillante servicio, se le promovió al empleo de teniente general.

También, en juicio contradictorio, le fué concedida la cruz de San Fernando de cuarta clase, pensionada con 14,000 reales anuales.

Fué inspector general de Caballería y capitán general de la isla de Cuba en 1850, derrotando allí la insurrección de López, por lo que se le recompensó con la gran cruz y banda de San Fernando.

A su regreso á España desempeñó el cargo de director de Caballería.

En 1854 volvió á ser nombrado capitán general de la isla de Cuba, y por sus relevantes servicios en aquel mando, fué honrado con los títulos de Castilla de marqués de la Habana y vizconde de Cuba.

Regresó á España en 1859 y desempeñó los destinos de capitán general de Valencia, director de Artillería, embajador de España en Francia en 1862 y ministro de la Guerra en 1863.

Por su comportamiento batiendo á los sublevados en las calles de Madrid el 22 de Junio de 1866, le fué concedida la gran cruz roja del Mérito militar.

En 1868, el 24 de Abril, fué promovido á la alta jerarquía de capitán general.

Aquel mismo año, en el mes de Septiembre, se hizo cargo de la presidencia del Consejo de ministros y ministro de la Guerra, hasta la revolución ocurrida en España en aquel mes.

En 1874 volvió á Cuba á desempeñar el mando supremo de la isla, y en la cual cesó en el año de 1875.

Regresó á la Península, y ocupó los altos puestos de la presidencia de la Junta Superior Consultiva de Guerra y la del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

En 1883 se hizo cargo del mando en jefe del Ejército del Norte, volviendo al poco tiempo á encargarse de la presidencia de la Junta Superior Consultiva de Guerra hasta el 9 de Marzo de 1885.

Desde esta fecha vivió alejado de los servicios activos de la milicia y dedicó sus últimos años de vida á la alta política, en la que, afiliado al partido liberal, ocupó puestos tan elevados como la presidencia del Senado.

Dos tenientes generales para Cuba.

Como un indicio de la vasta escala en que van á emprenderse las operaciones en Cuba, debe considerarse el nombramiento de dos tenientes generales para el ejército de la Isla, que anuncia un despacho telegráfico. Ambos son bizarros y entendidos en grado sumo y de ambos debe esperarse una cooperación eficaz á la obra civilizadora de la paz bajo la dirección suprema del señor Martínez Campos.

Don Sabas Marín y González procede del arma de Artillería, y conoce perfectamente la isla, en la cual ha desempeñado con acierto el elevado cargo de gobernador general. El departamento oriental, donde ha operado en otros tiempos, le es familiar, y en vista de ello creemos que le será asignada esa región.

El otro teniente general nombrado para Cuba, es el señor don Manuel Macías y Casado, del arma de Infantería, que ha acreditado repetidas veces sus excepcionales cualidades; confiándosele el mando de las fuerzas españolas en Melilla con ocasión de los recientes y memorables sucesos de aquella plaza.

Esto es, en rápido bosquejo, lo que por el momento recordamos de los dos jefes que en breve han de salir para Cuba; y de cuya gestión abrigamos grandes esperanzas.

La luz se va haciendo.

Aunque es tarea hercúlea la de disipar la caliginosa ignorancia acerca de las cosas de Cuba, creada por la labor constante de muchos órganos en la imprenta, á los cuales tienen fácil acceso los laborantes con sus consejas que halagan preocupaciones de atrás arraigadas, es un hecho consolador que la luz se va filtrando á través de tantas tinieblas, y empieza á bañar con sus esplendores las columnas de los periódicos más respetables y entendidos, á la manera que los rayos del sol iluminan las alturas antes de descender á los valles.

A diario venimos recogiendo con solicitud esas manifestaciones de ilustración y justicia, y hoy nos toca reproducir los siguientes párrafos que aparecen en el último número de *Town Topics*, publicación semanal de esta ciudad, muy leída por las mejores clases y en particular por los elementos del mundo artístico. Dice el apreciable colega:

—Yo fui uno de los primeros en indicar que la insurrección en Cuba no

era una revolución popular contra el gobierno español, sino una serie de razzias de bandidos, y todos los informes oficiales tienden á confirmar mi opinión. Máximo Gómez, el jefe de los rebeldes, no es cubano: nació en Santo Domingo y se batió en el ejército español contra su propio país. Gil también es dominicano. García, Matagás, Miró y Mirabal son bandidos de profesión.

—Hay en Cuba 1,300,000 habitantes y de éstos la tercera parte son negros, de los cuales sólo 5,000 se han unido á los bandidos de los dos Maecos. Los blancos de la isla constan de insulares y peninsulares, siendo aquéllos descendientes de los colonos primitivos emigrados de España, muchos de ellos ricos y todos leales á la madre patria.

De los 900,000 insulares ó cubanos blancos, se dice que solamente 5,000 han ingresado en las filas rebeldes, número que representa el promedio de holgazanes, vagos y aventureros que se encuentran en cualquier país. Estas cifras son innegables y explican el estado de cosas en Cuba. De un lado hay 1,490,000 personas leales á España, á saber: 895,000 cubanos blancos, 495,000 negros y 100,000 emigrantes peninsulares. Del otro lado hay 5,000 negros y 5,000 aventureros blancos, capitaneados por dominicanos, mulatos y bandidos.

¿En virtud de qué teoría puede considerarse esa minoría ridícula como representación de Cuba? No tienen en su poder ninguna ciudad, ningún puerto, tampoco tienen flota ó provisiones, carecen de gobierno y representantes oficiales y no tienen *raison d'être* alguna, fuera del bandolerismo. Con igual razón podría una banda de negros descontentos congregarse en las costas de Florida y pretender que se les reconociera en calidad de República.

(De Las Novedades.)

Antonio Montealegre

ofrece un terceto, cuarteto ó quinteto de guitarras y bandurrias, para bodas, bailes y reuniones de todas clases.

Informarán en "La Borrasca", tienda que fué de don Isidro In-cera, en el Mercado.

HERRERO HERMANOS.

GENEROS DE FANTASIA

RENOVADOS TODOS LOS CORREOS.

SAN JOSÉ DE COSTA RICA.

Enfermedades de los ojos.

JUAN ARREA Y GOSP.

Médico y Cirujano

de la Facultad de Medicina de Barcelona
Incorporado en la de Costa Rica.

Especialista en las enfermedades de los ojos.

Ex-oculista del Hospital de Santa Cruz de Barcelona.

Después en el casa de don Silvestre Nolas.

EL PABELLÓN ESPAÑOL.

Organo defensor de los intereses españoles.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle 22 Sur, N° 368. — Casilla de Correos, 540.

Se publica todos los domingos.

Además se publicará un número extraordinario el segundo jueves — de cada mes. —

CONDICIONES:

Un mes.....	\$	0-50
Tres meses.....	"	1-25
Seis meses.....	"	2-50
Un año.....	"	5-00
Número suelto.....	"	0-10

Se admiten suscripciones y anuncios en la Librería Moderna de don Antonio Font, Calle Central Sur, número 10.

Imprenta y Papelería

de JOSÉ CANALIAS.

7ª Avenida, Este.

NUMERO 73.

ALMANAQUE DE SAN JOSÉ

PARA EL AÑO BISIESTO DE 1896.

Almanaques esfoliadores á 50 centavos.

Juguetes de plomo para el Niño Dios.

Gran surtido

DE JUGUETES, LOZA Y CRISTALERÍA.

El célebre vino RIOJA, de 10 años, á 60 centavos botella, sin casco:

Vino á 50 centavos botella, sin casco.

El renombrado COGNAC FERRIS, á \$ 3-50 la botella.

Vinos, licores y cervezas de las mejores fábricas.

JOSÉ ANGLADA.

Esquina Noreste del Mercado.

Bajos de la casa de don Agustín Atmella.

¡A la Nueva Guillotina!

¡No se alarmen! Es una Encuadernación que ha recibido la

LIBRERÍA MODERNA de ANTONIO FONT,

Calle Central Sur, número 10.

donde se hacen trabajos á la última novedad y á precios módicos.

Todo libro que se le compre á la rústica, se puede muy bien cortar en la tan renombrada Guillotina.

Hacienda Pins.

Vinos y licores finos españoles y franceses. Ventas al por mayor y menor.

Sucursal en Cartago.

Esquina Sureste del Mercado.

BOTILLERÍA ESPAÑOLA

— DE —

LUIS ARCE.

Calle Central, Sur.—Al lado de la BOTICA DEL COMERCIO.

He recibido un completo surtido de vinos de Jerez, Burdeos, California, priorato, catalán seco y dulce, cognac, whiskeys y varios licores de las más renombradas marcas.

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Ventas al por mayor y menudeo.

CANTINA BIEN SURTIDA.

GRAN RECONTECIMIENTO.

En la 8ª Avenida Oeste, esquina á la calle 19, Sur, de esta ciudad, á cien varas del Parque Central, se ha instalado una casa para el servicio de

VINATERIA,
PULPERIA **CAFÉ**
ALMUERZOS, **COMIDAS** **y CENAS.**

bajo la dirección de doña

ANITA PARÉS DE RODO.

Batalla y Fernández

acaban de recibir

FRUTAS FRESCAS, al por mayor y menor.

UVAS, PERAS, MANZANAS y gran surtido de

TURRONES, DULCES y CONFITERIA

para Noche Buena.

Precios sin competencia.

HOTEL INTERNACIONAL

ROSSI y SUBIRAT.

SAN SALVADOR.

Es de lo mejor en su clase, se mejora de día en día y cuenta con un famoso cocinero que no tiene rival en San Salvador; se cocina á la Española, Francesa é Italiana. Se sirven banquetes á domicilio y en el hotel, cuya casa de dos pisos se presta cómodamente para el servicio; tiene cuartos bien amueblados y comedores reservados; es el único hotel de dos pisos en San Salvador. Buena y bien surtida cantina.

ATENCIÓN.

Gran surtido de vinos y licores y en especialidad vinos de Burdeos de las mejores marcas y toda clase de abarrotes se encuentran en el establecimiento de

ANTONIO RODRIGUEZ,

situado al lado de Durán y Nuñez (Botica del Comercio.)

LA FUNERARIA

De Abrahán Marques sucesor de Pedro Marques.

En este antiguo y acreditado depósito de ataúdes se encuentra siempre el más completo surtido de cajas mortuorias; desde el precio más ínfimo hasta la caja más lujosa; como igualmente un magnífico catafalco para el servicio de funerales.

Calle 20, frente á la casa de doña Rosa Acosta de Rodó.